

DA2



Cuidado con el perro

Francisco Mayor Maestre

Primer Premio XXV Certamen Jóvenes Pintores
Fundación GACETA



No siempre que hay humo hay fuego, 2022

La pintura de FRAN MAYOR MAESTRE

una estética de proximidad con sonido de tambores

La pintura no puede decirse. Hablar o escribir acerca de ella siempre implica una paradoja: “Lo que nos llega inmediatamente y sin rodeos lleva la marca de la confusión, como una evidencia que sería oscura”¹. La cuestión de fondo no es sólo cómo miramos o qué interpretamos, sino qué ha quedado sepultado bajo aquello que aparece ante nuestros ojos. Esta tensión entre superficie y sedimento desempeña un lugar central en la poética de Francisco Mayor Maestre (Madrid, 1990), quien reconoce que la certeza ante una imagen pictórica implica, en última instancia, pasar por alto una parte de ella: “La obra final es el resultado de sepultar infinidad de formas y entidades espaciales propias sobre otras, una coreografía del amontonamiento, uno sobre otro, una imagen que anula la anterior y construye la siguiente”. Esta concepción procesual no es una reliquia del pasado, sino una situación constituyente de la imagen: “Son como los tambores de *Jumanji* –explica el artista–: aunque intentes dejar de jugar, siguen sonando”.

Se podría rebatir que esta reflexión en torno a los límites de la experiencia es condición de todo arte, cuyo reconocimiento –al que ha aludido con éxito Umberto Eco– determina la poética de la obra de significado abierto propia del mundo contemporáneo. Sin embargo, con este expresivo y sonoro *tam-tam*, Mayor Maestre quiere transmitirnos que su propuesta no responde exclusivamente a un conjunto de pinceladas, trazos, veladuras, superposiciones y correcciones, sino que también acumula razones, dudas, hipótesis, tanteos y conclusiones. En otras palabras: nuestro artista entiende su arte (la retórica de la pintura) como una investigación especulativa y táctica, donde lo imprevisible forma parte central del método. Su trabajo formula preguntas, incita a la duda y se asienta en la constante experimentación práctica acerca de lo que denomina “la dimensión luminosa de lo cotidiano”: es decir, lo que vemos todos los días y de lo que casi nunca hablamos porque solemos darlo por sobrentendido.

¹ Didi-Huberman, G. *Ante la imagen. Pregunta formulada a los fines de una historia del arte*, Murcia, CENDEAC, 2010, p. 11.

LADRILLOS, GARABATOS Y VERDAD ESTÉTICA

Esta poética de lo cotidiano subyace en las dos series que integran esta exposición. En la primera, Mayor Maestre nos sitúa en la escenografía de aquella periferia madrileña que tantas veces ha atravesado: el chabolismo de la Cañada Real, la urbanización desmesurada del Ensanche de Vallecas, el pelotazo urbanístico de Los Berrocales y otros desastres de la especulación inmobiliaria. Para su elaboración, insiste en una determinada disposición pictórica: el plano frontal de la fachada del edificio de viviendas, jalonado por la repetición de un mismo elemento formal (una ventana o una terraza) que acompaña con juegos de color, sombras, papeles pegados o garabatos. De este modo, logra aunar las coordenadas de la geometría con el pálpito vibrante y desordenado de la vida cotidiana.

En este camino estético, nuestro artista también encara procesos de comprensión social. Por ejemplo, en diversas ocasiones ha señalado la importancia que ha adquirido en su obra la noción de “desclasamiento” y su relación con los criterios y bases sociales del gusto. En *La distinción*, el francés Pierre Bourdieu demostró que el espacio público es un ámbito de diferencias, de distinciones entre posiciones sociales, que también se expresa y proyecta a través de la estética. En este mismo sentido, las fachadas urbanas que pinta Mayor Maestre resultan inseparables de una semiología social, expresada en su amontonamiento periférico de barrios obreros y vidas precarias. En un contexto cultural como el nuestro, donde la ambición política del arte “parece ser hoy el lubricante más eficaz para la continuidad en el negocio”², la propuesta de Mayor no busca explicar a los explotados las leyes de la explotación; tampoco, hablar de determinadas víctimas o hacer de ellas un tema; su discurso se sitúa en un lugar más honesto, que es el de la elaboración de una reflexión estética que se sumerge, con coherencia y pertinencia, en las regiones más inestables de la esfera social.

NATURALEZA MUERTA, (DES)ORDENADA Y FLOTANTE

La poética de lo cotidiano también se expresa con lucidez en la segunda serie, aquella donde recoge la doble dimensión, tanto física como mental, que sostiene su mesa de trabajo: unos bodegones que reúnen y (des)organizan lo que rodea, acompaña y sustenta el proceso creativo, tales como objetos, esquemas, libros, plantas, esquinas, ventanas, luces, sombras y desechos. Y aunque el artista mantiene el volumen de los distintos objetos que integran la imagen, somete el conjunto a un calculado aplanamiento que sirve para erradicar la profundidad de la perspectiva clásica. Así, los materiales que aparecen en la composición poseen un carácter flotante, como esa mancha borrosa que vemos en *Los Embajadores* (1533) de Hans Holbein, cuya verdadera forma, una calavera, solo podemos percibir desde el punto de vista correcto al situarnos en los extremos de la

² Rebentisch, J. *Teorías del arte contemporáneo. Una introducción*, PUV, Valencia, 2021, p. 178.



La revolución será de pago, 2023

tabla. Sin embargo, Mayor Maestre busca escapar no sólo del concepto de cuadro como ventana abierta al mundo, sino también de los elementos narrativos y sus posibles derivas simbólicas. La suya es una exploración que se sustenta en la ideación compositiva, siempre desde un ajustado diálogo entre orden y desorden.

Nuestro artista asume la tradición pictórica del bodegón y la resuelve por medio de formas, transparencias, superposiciones y planos; un método, al fin y al cabo, muy similar al que utiliza *Photoshop* para componer y descomponer la imagen. La mirada de Mayor Maestre es nativa digital y su primera formación en Bellas Artes estaba asentada en el vídeo. Por tanto, su llegada a la pintura es un encuentro tras una búsqueda: la de un medio con el que expresar el temblor del pulso humano. Su lenguaje es una forma de decir, pero también de vivir. Un camino que lo vincula con las cosas, con el mundo, con los demás. Su trayecto no es lineal ni avanza en busca de alguna meta aparente. La pintura sirve de candil, guiando sin deslumbrar. En la actualidad, cuando es común arrojarse a un mundo exterior que adquiere una textura virtual, Mayor se sumerge en lo más íntimo: el espacio de su taller, un refugio donde resistir, comprender y afinar los sentidos.

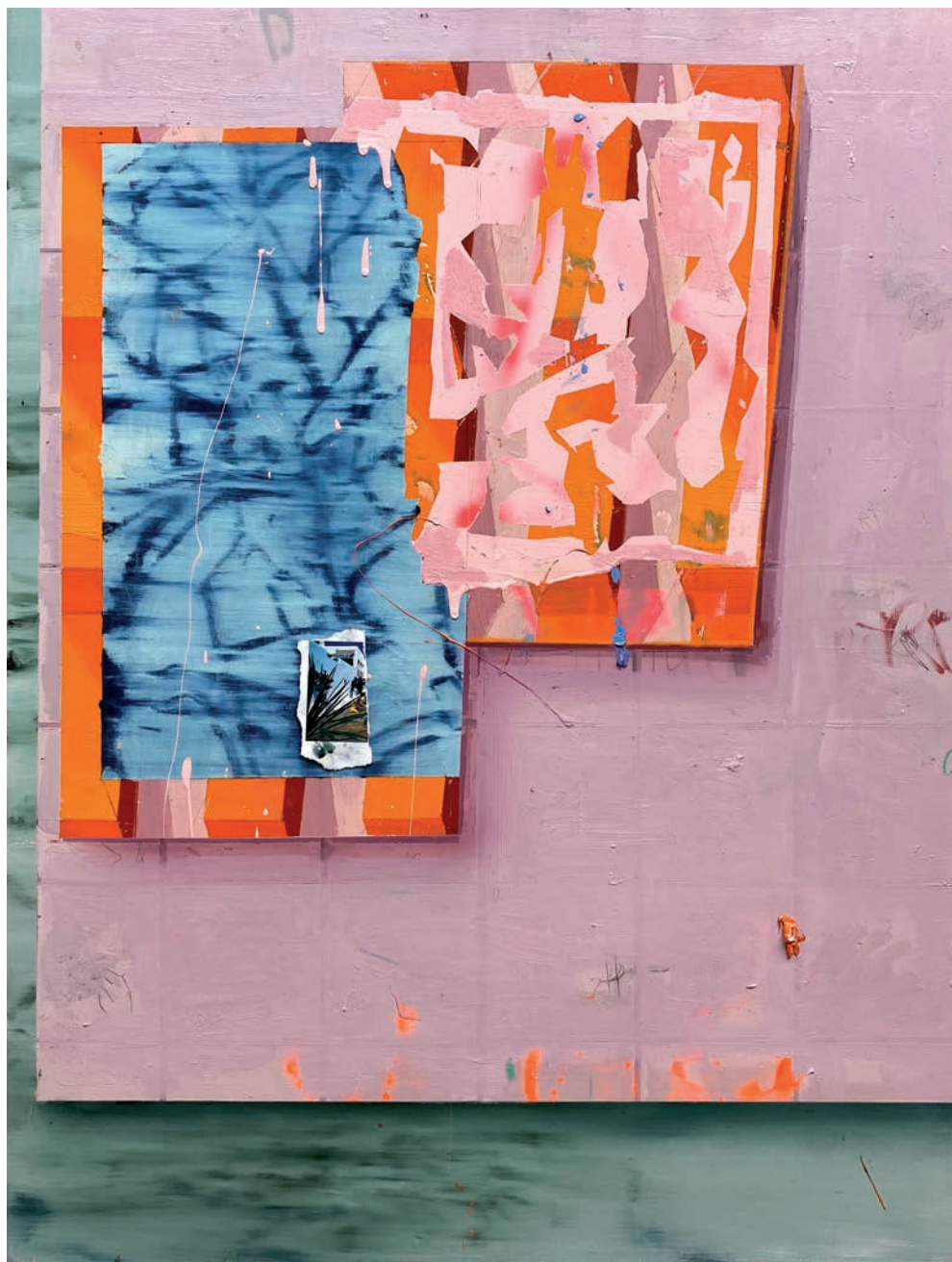
Carlos Delgado Mayordomo
Crítico de arte



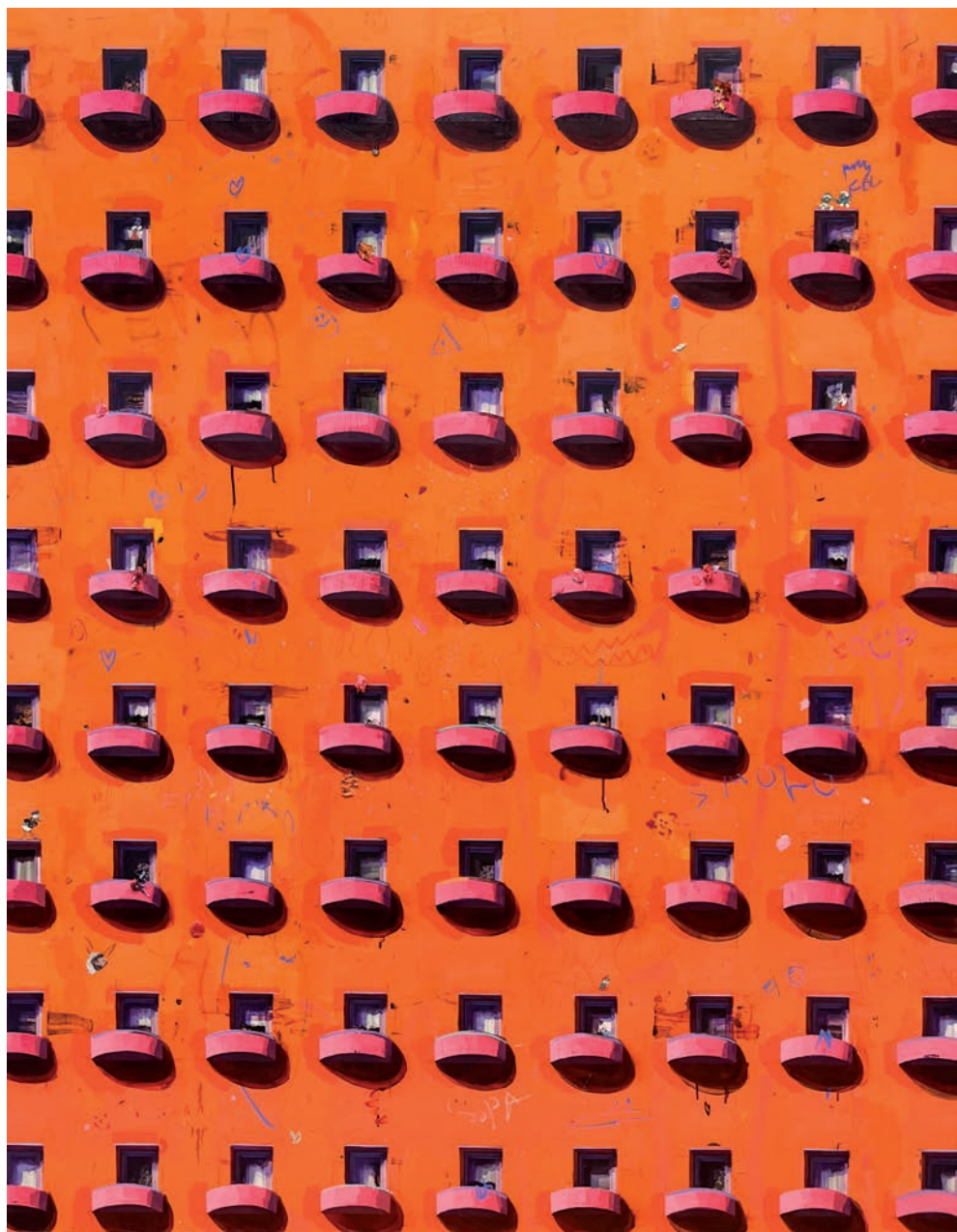
Adoración del cordero místico, 2022



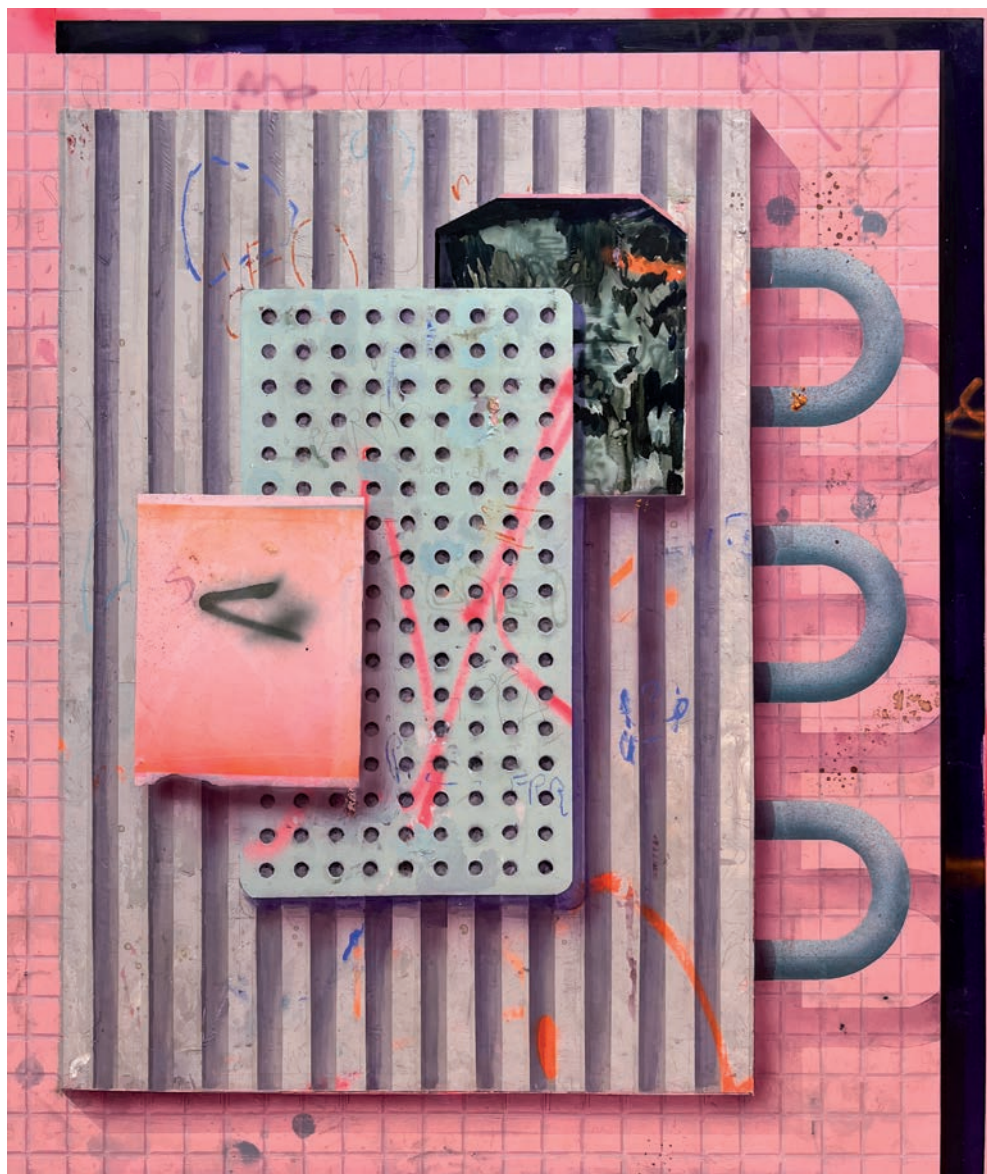
Ayer escuché gritar a mis vecinos, 2021



Fue un pez gordo, un ricachón, 2022



UFOS y calor, 2023



Usted está aquí, 2023

HORARIO GENERAL DE EXPOSICIONES

ENTRADA GRATUITA

Martes a viernes:

mañanas de 12:00 a 14:00 h

y tardes de 17:00 a 20:00 h

Sábados, domingos y festivos:

mañanas de 11:00 a 15:00 h

y tardes de 17:00 a 21:00 h

Lunes: cerrado (excepto festivos)

Visitas guiadas gratuitas:

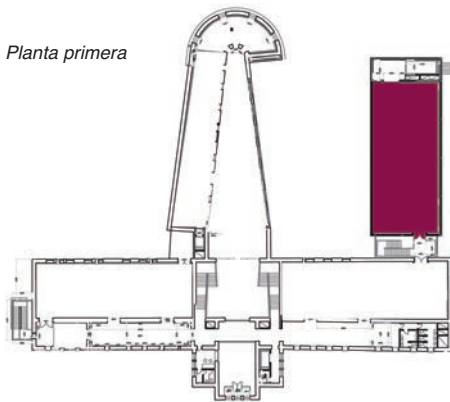
sábados a las 18:00 y 19:00 h

y domingos a las 13:00, 18:00 y 19:00 h

Visitas concertadas gratuitas (para grupos)

llamando al 923 18 49 16

Planta primera



De tripas corazón, 2022